

art buchwald

EL AVION DE QUINIENTOS PASAJEROS

WASHINGTON.—"Viene, viene el superavión a chorro de quinientos pasajeros, el más lujoso de cuantos hayan surcado los cielos..."

Ustedes han visto los anuncios en las revistas y estoy seguro de que han experimentado la misma emoción que yo al saber que el aire estará lleno de enormes autobuses voladores transportando a millones de personas.

Por supuesto, los anuncios no responden a ciertas preguntas que se le ocurren a uno cuando ve esas máquinas a cuatro colores; así que fui a entrevistar a Rudolph Hammilfinger, ingeniero diseñador del "Super Dooper" en cuestión, que eventualmente podrá llegar a transportar hasta quinientos sesenta y siete pasajeros. Le dije:

—Usted, ciertamente, ha diseñado un hermoso vehículo aéreo, pero lo que me preocupa es que no existe en el país ningún aeropuerto capaz para un avión de ese tamaño.

—Ese no es problema mío —contestó de mal humor el señor Hammilfinger—. Yo simplemente diseño el aparato y no me preocupa lo que hagan con él una vez salido de la fábrica.

—Eso está bien, pero, ¿se ha pensado en las situaciones que pueden presentarse cuando en un solo vuelo lleguen quinientos sesenta y siete pasajeros?

—Ese es un problema que corresponde a las compañías. Si ellas no solicitaran esos inmensos aviones, nosotros no los fabricaríamos. Le sugiero que vaya a hablar con un director de empresa aérea y le presente el caso.

Siguiendo su consejo fui a ver al señor Rodney Clover, vicepresidente de la compañía Jam-Packed Airlines y le dije:

—Su compañía ha ordenado la construcción de cincuenta aviones "Super Dooper". ¿Cómo van a resolver los problemas de tantos pasajeros en las aparatos?

—Son los aeropuertos los que tienen que preocuparse de eso. Nosotros nos preocupamos sólo de hacer que vuele el mayor número posible de pasajeros. Mientras los sigamos llenando, seguiremos desempeñando nuestra misión.

—Pero, ¿no cree usted que se producirá el caos cuando esos aviones entren en servicio?

—Lo habrá si los aeropuertos no están a la altura de sus responsabilidades.

—Me parece —le dije— que, a menos que se resuelvan los problemas de tierra, no deben volar esos aviones.

Luego me dirigí a las oficinas de la Asociación de Administradores de Aeropuertos y le hablé al funcionario competente acerca de mi preocupación. Me contestó:

—Nadie nos consultó sobre esos superaviones. Así que no nos responsabilizaremos del caos que se produzca. Nosotros tratamos de mantener un aeropuerto limpio. Lo mejor es que hable con las autoridades federales de aviación. Se supone que están tratando el asunto.

Fui a la oficina respectiva, donde un hombre sentado frente a su escritorio me contestó:

—La culpa es del Congreso. Si no autoriza la construcción de nuevos aeropuertos y la ampliación de los actuales, va a ser el responsable de las más desastrosas catástrofes en la historia del transporte aéreo. Vaya a hablar con los congresistas.

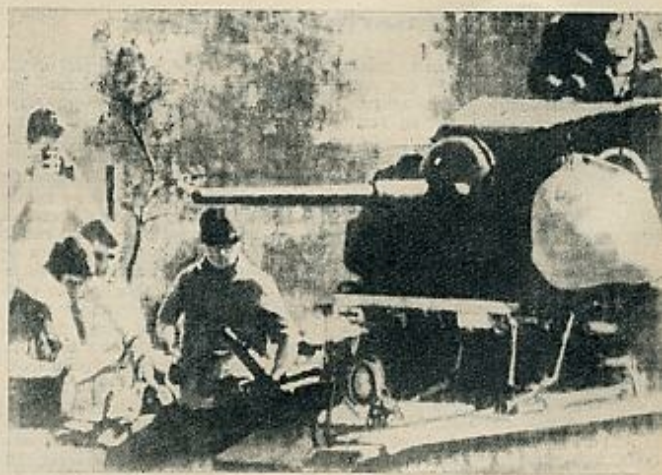
Seguidamente, me dirigí al Capitolio. Pero el Congreso no andaba en sesiones. Lo cual me vino muy bien, porque, probablemente, me habrían enviado a ver otra vez a Rudolph Hammilfinger...

(Copyright 1968, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service Inc.—Agencia Zardoya.)

en la que condenan la política de agresión seguida en Vietnam por los Estados Unidos; denuncian los propósitos neo-colonialistas de los Estados Unidos en el Sur, así como los esfuerzos por dar una apariencia de legitimidad a la administración de Saigón, y sostienen la posición en cuatro puntos de la R.D.V.N. y en cinco puntos del F.N.L., "que corresponden a las disposiciones esenciales de los Acuerdos de Ginebra y a los principios del derecho internacional, y constituyen las únicas bases justas para una solución pacífica del problema vietnamita".

Los juristas reunidos en París exponen, asimismo, que los Estados Unidos continúan realizando cotidianamente vuelos de reconocimiento sobre Vietnam del Norte, y bombardeando la zona desmilitarizada, así como todo el territorio del Sur, donde han reaparecido los B-52, y donde la política

llamada de "pacificación acelerada" encubre operaciones de "limpieza" y métodos represivos inhumanos, principalmente en Saigón. Esta política pretende contrarrestar el hecho de que el F.N.L. administra efectivamente la mayor parte del territorio survietnamita, donde ejerce un auténtico "poder de Estado"; la eficacia de esta administración se explica esencialmente por el hecho de que el F.N.L. concretiza las aspiraciones del pueblo survietnamita a la libre determinación en sus propios asuntos. La declaración menciona también el comunicado común del F.N.L. y la Alianza de las Fuerzas Nacionales, Democráticas y de Paz de 5 de noviembre, en el que se preconiza la formación de un gobierno de amplia coalición nacional, que comprenda a representantes de las diversas categorías sociales, nacionales, profesionales, políticas y patrióticas.



BRASIL

Dictadura dentro de la dictadura

El viernes, 13, el «Jornal do Brasil» publicaba un extraño parte meteorológico: «Tiempo negro. Temperatura sofocante. El aire es irrespirable. Un fuerte viento agita el país. Temperatura máxima, treinta y ocho grados, en Brasilia; mínima de cinco, en La Ranjeira» (palacio presidencial). Ninguno de estos datos correspondían a la realidad. El periódico estaba aludiendo a la situación política. Ese mismo día su director, José Sette Câmara, era detenido, al mismo tiempo que una importante lista de personajes de la oposición, como el ex presidente Kubitschek y el gobernador Lacerda. La oposición, a la cárcel. Los periódicos, censurados o suspendidos. El congreso, disuelto. El mariscal Costa e Silva, por un «acta institucional», ha tomado todos los poderes. Tras él se ve la figura del general Sarmiento, que desde hace tiempo reclama una situación de fuerza para sujetar la situación del régimen. Costa e Silva había tomado posesión de la presidencia, en 1967, en sustitución del mariscal Castelo Branco. Costa e Silva fue acogido como un liberalizador después de casi tres años de dictadura, tras el golpe de Estado que eliminaba a Goulart y la democracia civil. Castelo Branco había dado al Régimen así instaurado un carácter duro y represivo, y aún lo había acentuado como si temiera del

carácter de su sucesor una tendencia hacia la blandura y quisiera entregarle el país «limpio» de los elementos de la oposición. En efecto, Costa e Silva trató de moderar la situación mediante aperturas a la «oposición moderada» y con nuevas relaciones con la muy activa ala progresista de la Iglesia brasileña. Costa e Silva no tenía la fuerza suficiente como para llevar adelante sus propósitos de carácter liberalizador, o bien estos propósitos no pasaban de ser un mero encubrimiento. Tolerado por la oposición como un mal menor, la fuerza del poder, los grandes capitales, y ejército, los intereses favorables a los Estados Unidos, consideraban su paternalismo como una continua amenaza para su establecimiento. Costa e Silva decía que la creación de un régimen democrático constituía «el sueño de su vida». Este sueño va a quedar inédito. Poco a poco, algunos de los estamentos del país habían ido fortaleciendo su oposición. Especialmente, los grupos de estudiantes y la Iglesia. En torno a ellos se había cristalizado el viejo descontento de otros grupos: se había formado una prensa de oposición, el poder judicial actuaba con mayor independencia y el Parlamento se resistía a las medidas arbitrarias, escuchando cada vez más a diputado de la oposición Marcio Mo

reira Alves. Alves fue acusado de «insulto al ejército», pero no podía ser detenido por su condición de diputado. Alves había acusado a un grupo militar de haberse convertido en un «nido de torturadores» después de la represión ejercida sobre los estudiantes de la Universidad de Brasilia. Cuando la justicia militar reclamó del Congreso que levantase la inmunidad parlamentaria

de Alves, el Congreso votó en forma negativa, por doscientos dieciséis votos contra ciento cuarenta y uno. Fue el último acto del Parlamento: el recurso a los «poderes especiales» le disolvía. El problema principal de esta dictadura, dentro de la dictadura, consiste en la escasa cohesión de sus fuerzas frente a una oposición moral y materialmente crecida. ■ J. A.

PRECIOS

¿Hacia la desaparición del mercado?

El Boletín Oficial del Estado del pasado día 19 ha publicado una Orden de la Presidencia del Gobierno sobre ordenación y regulación de precios. En ella se señala que, siguiendo la política de estabilidad establecida por el Decreto Ley 15/1967 de 27 de noviembre, todas las empresas dedicadas a la producción, distribución y los servicios conservarán, como regla general, los precios que aplicaban con anterioridad al 19 de noviembre de 1967, hasta el 31 de diciembre de 1969, en condición de precios máximos. Asimismo, se dispone que todas las empresas sin distinción, que pretendan aumentar los precios de los bienes que produzcan o distribuyan, así como de los servicios de cualquier índole que presten, quedan obligadas a solicitar la correspondiente autorización. A los efectos de la aplicación de esta orden, todo vendedor de un artículo o prestador de un servicio asume la responsabilidad de los precios que practique, derivándose de ahí todo un conjunto de posibles infracciones y de las correspondientes sanciones. En definitiva, se vienen a completar, así, las disposiciones del Decreto 16/1968 de 7 de noviembre sobre ordenación de precios.

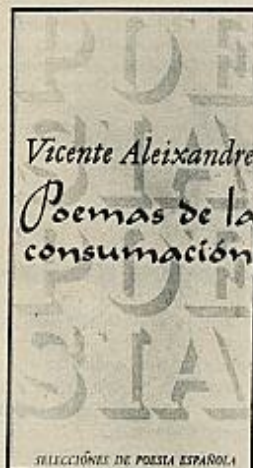
Al margen de otras consideraciones que puede suscitar la simple lectura de las citadas disposiciones, interesa ahora destacar, por su significativa importancia, el hecho de que en una economía de mercado, en la que la oferta y la demanda —según se nos recita—

determinan la libre formación de los precios, se haya de acudir —y no de una forma meramente transitoria, dada la prolongación de la vigencia temporal de la medida citada—, a la fijación de los precios mediante Decretos y Ordenes ministeriales, que recuerdan, más bien, los procedimientos de otros sistemas económicos sustentados sobre un régimen de propiedad y bases organizativas, sin embargo, muy diferentes.

De hecho, estamos ante una singular situación que viene a poner de manifiesto la incapacidad del sistema para asegurar el normal desenvolvimiento de aquellos mecanismos en los que basa, precisamente, su justificación. Ello viene a confirmar las críticas sobre la política económica aplicada a raíz de la devaluación, ya que unas medidas adoptadas en un primer momento con carácter provisional y de urgencia han debido ser prolongadas por un amplio plazo. Tal vez se deba a que no se han cumplido los objetivos previstos en aquella ocasión.

Cabe preguntarse qué sucederá al finalizar este nuevo período. Es muy probable que entonces se ponga aún más de manifiesto que la política económica actual sólo trata de ganar tiempo, postergando para más propicios momentos la adopción de otro tipo de medidas sobre las que ya, a estas alturas, no resulta necesario insistir. ■ A. L. M.

El mejor Aleixandre



Sí, el mejor Aleixandre, el más auténtico y profundo, el más brillante y también el de pensamiento más hondo. Sin duda, asimismo, su mejor libro desde «La destrucción o el amor» («Poemas de la consumación», «Selecciones de Poesía Española», Editorial Plaza-Janés). No es preciso insistir, por sobradamente sabido, en el significado de la obra de Vicente Aleixandre, original punto de partida de los más señalados poetas posteriores, cima de la llamada «generación del veinticinco».

Dámaso Santos ha señalado con razón —con razón desde la perspectiva en que el crítico de «Pueblo» plantea su análisis— que «Poemas de la consumación» es una obra sin esperanza. Yo creo, por mi parte, que Aleixandre nunca intenta formular el problema de la trascendencia, porque tal problema, me parece, no existe para él. La esperanza no queda excluida adrede de su pensamiento: simplemente éste responde a un esquema de referencias en el que no cabe esa problemática, ni siquiera como vivencia íntima, al margen del ámbito poético, aunque ambos mundos, el lírico y el personal, resultan inseparables. Sin pretenderlo —como en anteriores ocasiones menos cumplidas—, Aleixandre

LIBROS

ha construido un libro «social», en la estricta acepción del término. Estos versos encendidos expresan certera y eficazmente, y al máximo nivel estético alcanzado por el autor, unas relaciones: las relaciones consigo mismo, con los otros y con el mundo. No podría darse una interpretación de las inquietudes, los desgarramientos y las contradicciones —y también las conformidades, las «sintonías»— del hombre de 1968, inserto en la sociedad occidental, una interpretación, digo, tan penetrante, tan sincera, formulada con tanta belleza, con tanta emoción lírica.

¿Desesperanza? Pero hay aquí, clara y rotundamente, una fe en el hombre: «Este reposo en brazos de quien ama/sin tregua conforta el corazón. Vida, tú empieza». Y también: «Hoy que piso mi fin, beso estos bordes./Tú, mi limitación, mi sueño. ¡Seas!». No se puede entender como desesperanza esta conformidad, este profundo amor a la vida.

No hace falta añadir que «Poemas de la consumación» enlaza directamente, por encima de la restante obra alexandriana, con el ya citado «La destrucción o el amor». Ambos son, en mi opinión, sus más hermosos libros.

Los soldados escriben



Desde el Vietnam, los soldados americanos escriben a sus familias. ¿Cómo son estas cartas? Aquí, en virtud del libro recientemente aparecido en la

TELEX -TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX

● Según el periódico británico «Sun», Alexandre Panagulis, autor de un atentado contra el primer ministro griego Papadopoulos, está siendo torturado en la prisión en que se halla.

● La Conferencia sobre Vietnam celebrada en Estocolmo (200 representantes de 25 países) pide una movilización internacional para que 1969 sea el año del fin de la guerra en Vietnam.

● Se ha inaugurado en Madrid la primera sinagoga desde hace cuatro siglos. A la consagración acudieron numerosos periodistas, sacerdotes católicos y diplomáticos.

● El senador norteamericano E. McCarthy ha escrito en «Saturday Review»: el departamento de Defensa de los Estados Unidos ha escapado al control efectivo del Congreso.

● La Cámara de los Comunes de Gran Bretaña ha aprobado —por 183 votos a favor y 106 en contra— el proyecto de ley que reforma las modalidades del divorcio.

● Kissinger, recién nombrado consejero de Nixon, ha advertido al Gobierno de Alemania Federal que de celebrarse las elecciones presidenciales en Berlín, tendrá éste que asumir las responsabilidades por los hechos que se produzcan a causa de las elecciones.

● En Irak se ha descubierto una red de espionaje a favor de Israel. De las cuarenta personas que la integraban, la mayoría eran judíos, y sus bienes han sido confiscados.

● El primer ministro griego, Papadopoulos, ha vuelto a reiterar —en entrevista al semanario «Time»— que el rey Constantino representa la unidad de Grecia y que espera la vuelta de éste al país.

● François Mitterrand ha declarado, en un «meeting» celebrado en Châteauroux, que los Estados Unidos nunca habrían consentido un «golpe en París» dado por el partido comunista. «No se concibe que un partido comunista consciente piense un solo instante en dar un golpe de fuerza en Francia», dijo.